

Paseo con dinosaurios

Elsa Isabel Bornemann

Argentina

Una noche de verano,
con mi lindo dinosaurio
salí a pasear, de la mano,
por las calles de mi barrio...

Pues aunque es un animal
prehistórico y gigante,
es manso, de un modo tal
que ya no queda elegante.

Cómo será que, esa noche,
por un semáforo viejo
atascó a todos los coches,
temblando como un conejo.

Parece que se espantó
al ver el cambio de luces.
Por un monstruo lo tomó
y al suelo cayó de bruces.

Las noches, con sus bocinas,
atronaban enojados.
Ocupaba cuatro esquinas
pues, mi dino desmayado.

Yo muy nerviosa corrí
a casa del boticario,
su botica revolví
hasta hallar su diccionario,
hecho con piedra y granito:
un antiguo diccionario.
Allí aprendí, ligerito,
el idioma dinosaurio.

Entonces volví y hablé
en la oreja de mi dino.
La gente decía: -¿¿Qué??
¡¡No va a entender ni un pepino!!

Pero insistí con cariño,
hablándole dulcemente...
Él es tierno como un niño...
¡Qué sabe de eso la gente!



“-Son luces-dije-con brillo
y no un monstruo de tres ojos:
uno verde, otro amarillo
y el tercero color rojo...”

Al escuchar mis gruñidos
mi dinosaurio entendió
y, en amoroso bufido,
por el aire me elevó.

Lee y responde en tu cuaderno:

¿Por qué el dinosaurio cayó de bruces al suelo?

¿Cómo logró la niña que el dinosaurio despertara?

¿Cómo es el dinosaurio del texto? Descríbelo.

¿En qué crees tú que consiste el idioma dinosaurio?

¿Se podría tener un dinosaurio como mascota y salir a pasear con él? Fundamenta tu respuesta.

¿Qué tipo de rima tiene esta poesía? ¿Por qué? Da algunos ejemplos.